

PRESENTACIÓN

Foro de Debate “Mujeres frente a la pandemia: mirada de género para una respuesta feminista”.

Un proyecto dirigido por el Instituto de Derechos Humanos Gregorio Peces-Barba que ha sido posible gracias a la ayuda recibida del Instituto de las Mujeres en su programa de 2020. Con la colaboración del proyecto de investigación Acceso a la Justicia y Vulnerabilidad del Ministerio de Ciencia e Innovación.

El Foro de Debate es un lugar de reflexión sobre el impacto desproporcionado de las consecuencias de la pandemia COVID-19 en la vida y los derechos de las mujeres y de intercambio participativo de ideas para la construcción de respuestas feministas para el futuro.

A través de estos podcasts recogeremos los testimonios en primera persona de mujeres que se han visto particularmente afectadas por cada una de las cuestiones que vamos a debatir o que tienen experiencia directa en el estudio o gestión de dichos temas.

CARMEN PÉREZ (ENTREVISTADORA)

Buenos días y bienvenidos y bienvenidas a este cuarto podcasts, el correspondiente al mes de junio del Foro de Debate “Mujeres frente a la pandemia”. Nos vamos a ocupar del impacto de la pandemia en mujeres migrantes y refugiadas y para hablar de esto tenemos a Ana Encinar Velayos, que es responsable territorial de Ávila de ACCEM. Mi nombre es Carmen Pérez, soy profesora de derecho internacional público de la Universidad Carlos III de Madrid y quién va a conducir la entrevista con Ana. La primera pregunta que le haré tiene que ver con el trabajo de la organización, Ana, si te parece bien puedes presentarnos brevemente el trabajo de ACCEM con personas migrantes y refugiadas

ANA ENCINAR VELAYOS (ENTREVISTADA)

Bueno, pues buenos días, Carmen, agradecer, en primer lugar, al Instituto Derechos Humanos Gregorio Peces Barba de la Universidad Carlos III la oportunidad que nos ha brindado para participar en este foro, y bueno, Carmen, pues a la pregunta que nos haces, ACCEM somos una ONG de ámbito estatal que estamos especializadas en la atención y acogida a personas refugiadas y migrantes y trabajamos para mejorar las condiciones de vida de estas personas que están en situación de vulnerabilidad. ACCEM está presente en 13 comunidades autónomas y en un total de 39 municipios de todo el Estado español. Desarrollamos diferentes programas en diferentes ámbitos, por ejemplo, bueno, algunos de los programas que desarrollamos son programas dedicados a ofrecer una atención integral encaminada a la recuperación y a la autonomía de las personas sin hogar, trabajamos en programas de acogida para menores extranjeros no acompañados, realizamos también mediación intercultural, por supuesto, tenemos programas de refugio y asilo, programas de sensibilización en barrios, proyectos con personas mayores a través de los cuales intentamos fomentar su autonomía, trabajamos también para prevenir la trata de personas y para comentar, bueno, diferentes programas, el trabajo en red con mujeres migrantes.

CARMEN PÉREZ (ENTREVISTADORA)

Muy bien Ana, muchas gracias, yo creo que, también para aproximarnos al tema que vamos a debatir hoy, es quizá interesante que nos digas, para tratar de contextualizarlo, cuáles son los puntos claves que definen la migración femenina, ACCEM no se ocupa solo, claro, de mujeres migrantes y refugiadas, pero la migración tiene una vertiente femenina que yo creo que tiene

algunas claves que seguro puedes explicar muy bien, ¿qué diferencia esa migración femenina de la migración? o de los movimientos migratorios, ¿qué la define?

ANA ENCINAR VELAYOS (ENTREVISTADA)

Hoy en día, y prácticamente en todo el mundo, la gente está en movimiento. Obviamente las personas migran, pues bien, para escapar de la pobreza, para mejorar sus medios de vida, para lograr tener mayores oportunidades o para poder escapar de esos países que se encuentran en conflictos. Por supuesto que las mujeres emigran por todos estos motivos, pero uno de los motivos fundamentales por los que emigran estas mujeres es por la desigualdad de género, y esa desigualdad de género está presente en muchos de los países de muchas partes del mundo, sobre todo, en muchos países de Latinoamérica, de África y de Asia. También, otro de los motivos fundamentales por los que migran las mujeres, es por el miedo a perder la vida, para todos, el instinto de supervivencia es un motor para emigrar, pero para las mujeres, especialmente, cuando se sienten amenazadas, como, por ejemplo, por matrimonios forzados o por mutilaciones genitales. Hay mujeres que no aceptan el control de distintas autoridades masculinas que las rodean, tanto de la esfera pública como en una esfera privada, pues, evidentemente, deciden migrar y abandonar esos países para poder encontrar otras oportunidades, y por último, pues creo que también, muchas mujeres, también migran para lograr retos intelectuales, sociales y emocionales. Es el caso, por ejemplo, de muchas mujeres activistas, que son perseguidas porque participan en luchas feministas o en la defensa de los derechos de las mujeres de sus países, y como son perseguidas, y probablemente perderían la vida, las lleva a migrar. Yo creo que esos son los puntos claves por los que la mujer migra.

CARMEN PÉREZ (ENTREVISTADORA)

Y en este contexto, muy complejo, en cuanto a los motivos de expulsión de las mujeres en las que las fuerzan, en muchas ocasiones, por todos los motivos que has explicado, a migrar, ha golpeado la pandemia en todo el tránsito migratorio, seguramente, ¿no? desde el origen, dificultando las salidas, porque todo esto ocurre, claro, en un contexto de crisis migratoria en la que los estados refuerzan los controles migratorios y eso afecta a la salida, al tránsito, a la llegada y, desde luego, a las que ya están en destino, que son residentes o ciudadanos de los países de destino. ¿Tú cómo definirías ese impacto?, ¿qué crees que les ha ocurrido a ellas que no ha ocurrido al resto de la población, al resto de los migrantes?

ANA ENCINAR VELAYOS (ENTREVISTADA)

La combinación de ser mujer y ser extranjera, evidentemente, tiene como resultado una serie de circunstancias que van a complicar su integración en la sociedad. Les va a provocar que tengan mayores dificultades, que sufran mayores discriminaciones y que tengan una mayor precarización laboral. Esta inclusión y esta precarización laboral es una de las piezas claves para lograr esa autonomía personal y esa inclusión social de la mujer, y ese ha sido uno de los factores fundamentales, que la pandemia ha azotado a estas mujeres. El Zarpazo del COVID pues fundamentalmente ha afectado a estas mujeres trabajadoras, a estas mujeres migrantes trabajadoras. Para que os hagáis una idea, según las cifras que nos ofrece la encuesta de población activa, el año 2020 terminó con una tasa de paro, para las mujeres extranjeras y trabajadoras con doble nacionalidad, de un 29,4%, prácticamente 8 puntos más que en el cuarto trimestre del 2019, cuando, por supuesto, nadie imaginábamos que íbamos a sumirnos en esta pandemia mundial, y, sin embargo, en comparación con las mujeres autóctonas, la tasa de paro, del año 2020, terminó con una tasa de paro del 15,7% frente al 14,3% de finales del año 2019, menos de un punto porcentual de diferencia, entonces, ya podemos ver cómo esa crisis que nos

empezaba a sumir la pandemia, justo a partir de ese 8 de marzo en el que, todos recordaremos, que las mujeres, un año más, volvíamos a salir a la calle para reivindicar sus derechos y que a partir de los pocos días, pues todo cambió, ha hecho que se agravaran estas desigualdades de género.

CARMEN PÉREZ (ENTREVISTADORA)

ACCEM trabaja con personas migrantes y refugiadas, con mujeres, y me gustaría que nos contases un poco más sobre algunos programas específicos para trabajar con mujeres migrantes y refugiadas, para después, te voy a preguntar, te lo adelantó ya, cómo esos programas se han adaptado en la pandemia o se han podido adaptar dadas las circunstancias a los tiempos de pandemia.

ANA ENCINAR VELAYOS (ENTREVISTADA)

Bueno, pues, evidentemente, el panorama cambió y también la atención que nosotros empezamos a realizar desde ACCEM tuvo que adaptarse a la nueva situación que estábamos viviendo, primero, durante el confinamiento domiciliario, y después, pues con todas las restricciones, con todo el distanciamiento que esta pandemia provocó. Desde ACCEM, os voy a contar algunos de esos programas con los que trabajamos con la mujer migrante y en los que, realmente, pues hemos hecho un refuerzo o se ha intentado que esa atención fuese, de alguna manera, como más potente para atender a la situación de estas mujeres migrantes que han sido afectadas por la pandemia. Algunos de estos programas son: programas de inclusión sociolaboral con mujeres migrantes. Tenemos también en funcionamiento diferentes campañas de sensibilización, una de ellas es Mujeres Sí, que, a través de esta campaña, pues trabajamos para eliminar la discriminación, las etiquetas y los prejuicios que se cuelgan hacia las mujeres migrantes trabajadoras, demostrando que el talento y la publicitación profesional, por supuesto, no entiende de género. También tenemos un programa de atención integral a mujeres inmigrantes víctimas o potenciales víctimas de violencia de género, que, como luego vamos a ver más adelante, otra de las consecuencias que ha tenido la pandemia, ha sido un aumento bastante elevado de la violencia de género, tanto en las mujeres, como, bueno, en la parte como en la que nosotros trabajamos que son las mujeres migrantes. En las zonas, por ejemplo, en la zona de Andalucía, donde hay muchas mujeres migrantes que trabajan en el sector agrario, hemos reforzado nuestros programas de empoderamiento de mujeres migrantes. También tenemos otro programa en Valencia, el Programa Antíope, que es un dispositivo de acogida para mujeres en situación sin hogar que también se ha visto exponencialmente desbordado ante esta situación, ante esta pérdida de empleo de muchas mujeres. Por supuesto, hemos continuado con nuestros Programas de Atención Integral Necesaria para a mujeres refugiadas, mujeres que ya se encontraban en los países de acogida, pero qué, bueno, pues no cuentan con ese apoyo familiar. Como ya sabéis, durante la pandemia, se paralizaron todos los trámites y esto provocó, también, un enorme desconcierto en la situación administrativa de muchas de estas mujeres, que son mujeres que viven situaciones, algunas de ellas, en hogares monomarentales, que se encuentran mucho más desprotegidas, y luego también, bueno, pues a partir de este año, a finales de 2020 y 2021 cuando volvieron a comenzar otra vez lo coles y todo parecía que volvía a esa normalidad, entre comillas, porque, bueno, no era una normalidad, rechazamos también otro proyecto que tenemos, Aula Refugio, en el que empezamos también a reforzar y a trabajar con los centros educativos, tanto formales como no formales, las causas por las que las mujeres migrantes, tanto refugiadas como no, se ven obligadas a abandonar su país, aunque también es verdad que, bueno, pues durante esta pandemia hemos visto cómo esa xenofobia o ese rechazo hacia la población migrante está aumentando, con lo cual creemos también que reforzar todos

los programas de sensibilización que tenemos ha sido también uno de nuestros principales objetivos.

CARMEN PÉREZ (ENTREVISTADORA)

¿Y en Ávila? porque me parece muy interesante tenerte aquí, porque siendo responsable territorial de Ávila, la conocerás especialmente bien, supongo, la situación, y me parece que bajar a lo local nos puede dar pistas de por dónde han ido los problemas y por dónde pueden ir las soluciones, es un caso de estudio Ávila como cualquier otra población. ¿Qué crees que es lo característico? también si nos puedes contextualizar un poco, ¿cuántas personas migrantes hay, cuantas de ellas son mujeres refugiadas? para saber de qué volumen de población estamos hablando.

ANA ENCINAR VELAYOS (ENTREVISTADA)

A ver, os cuento, en Ávila tenemos diferentes programas, tenemos programas de primera acogida, donde cuando comenzó la pandemia teníamos 62 mujeres alojadas, pero también tenemos otros programas de sensibilización y de participación comunitaria que llevamos a cabo en barrios. Y bueno, no os puedo decir un número exacto, pero llegamos a un total de unas 1900 personas, entre mujeres y hombres, no solo mujeres. Entonces podríamos haber atendido a unas 1000 mujeres durante la pandemia. También tenemos programas de ayuda humanitaria en pisos y también tenemos un piso que está únicamente destinado para mujeres, donde teníamos cinco mujeres, y aparte de todo eso, teníamos itinerarios de inserción laboral en los que también participan muchas mujeres migrantes. Ese es el panorama, el mapa en el que nosotros estuvimos trabajando durante la pandemia. Desde ACCEN constatamos que las consecuencias de la crisis sanitaria que ha provocado la COVID 19, han sido muy negativas y devastadoras cuando se han combinado estas dos situaciones, la de ser mujer, y la de ser migrante.

Para haceros una idea, el total de mujeres que atendimos durante la pandemia, el 40 % de ellas eran mujeres, y de este 40 %, más del 66 % eran familias monomarentales con menores a su cargo. Estas mujeres, como decía antes, obviamente, han tenido que afrontar todas las dificultades derivadas de esta crisis sanitaria sin ningún apoyo familiar, es decir, todo el proceso migratorio, que de por sí ya es complicado, y de por sí conlleva una serie de complicaciones, aparte, se une que no cuentas con ningún tipo de apoyo familiar, entonces es verdad que nosotros, durante el confinamiento, tuvimos apoyo telefónico y apoyo presencial para todas aquellas mujeres y familias que, o bien, por ejemplo, los colegios se cerraron, la brecha digital causó un gran estrago, por ejemplo, no tenían recursos, no tenían Internet en casa, les facilitábamos, por ejemplo, tarjetas de Internet para los teléfonos, porque no tenían dispositivos tampoco para que los menores pudiesen seguir las clases online, les facilitábamos, con los colegios, esas fotocopias para que los niños pudiesen seguir, muchas de ellas perdieron el trabajo.

Pero bueno, si queréis, yo creo que podemos centrar en tres aspectos fundamentales cuáles fueron los riesgos y dificultades con las que nos encontramos:

El primer aspecto lo vamos a centrar en la pandemia y las mujeres trabajadoras migrantes, cómo les afectó a ellas; después en cómo afectó la COVID y a la violencia machista; y luego lo que hemos vivido durante y, sobre todo, posteriormente a la pandemia, ese xenofóbico que ha sufrido la población migrante. Entonces vamos con cada uno de los factores: pandemia y las mujeres trabajadoras migrantes que estaban en nuestros programas. Evidentemente, todas ellas llegan con la esperanza de poder incorporarse de forma inmediata al mercado laboral. Como sabéis hay mujeres refugiadas que están en nuestros programas que tardan como un periodo de 6 meses hasta que les conceden esa autorización para poder trabajar, otras ya llevan más tiempo en nuestro país y pueden comenzar a trabajar, y otras se encuentran en situación

irregular y los trabajos que tienen los tienen en economía sumergida, entonces nos encontramos con esas 3 situaciones durante la pandemia. En Ávila, por contextualizar, encuentran trabajo las mujeres fundamentalmente en hostelería, en el ámbito del hogar y en el ámbito de los cuidados, pero no porque no tengan formación, porque sí que es verdad, sobre todo en programas de mujeres refugiadas, que muchas de ellas tienen estudios universitarios y muchas de ellas tienen una formación súper cualificada, pero ¿qué es lo que pasa? que la homologación de sus títulos es muy lenta, tarda mucho tiempo, entonces hasta que consiguen homologar sus títulos se encuentran con que tienen que trabajar en otro tipo de sectores que son a lo mejor más precarios. La mayoría de las nacionalidades con las que nosotros trabajamos son mujeres marroquíes, mujeres venezolanas y mujeres colombianas. Durante toda esta crisis hemos estado siempre escuchando a la mayoría de los medios diciendo que este virus no entiende ni de condición, ni nacionalidad, ni de fronteras, sin embargo, en nuestro día a día, cuando nosotros hemos trabajado con todos nuestros usuarios, obviamente, se ha demostrado todo lo contrario, la pandemia se ha cebado de forma especial sobre aquellas personas que estaban en situación más vulnerable, es el caso de muchas de nuestras mujeres migrantes. De nuestras usuarias, las que pudieron continuar trabajando en el sector cuidados, muchas de ellas asumieron un alto riesgo sanitario. Evidentemente muchas de ellas, que estaban cuidando a personas mayores, ya sabéis que, bueno, al principio de la pandemia no había mascarillas, se pensaba que si abrías la ventana te ibas a morir, o sea estábamos en un desconcierto total. Pues muchas de estas mujeres se vieron cuidando a esas personas que estaban muy bien trabajando en servicios del hogar, sin distancia en interiores y realizando tareas con gran exposición al virus, porque claro, no sabíamos nada, no sabíamos quién estaba contagiado, si te habías podido contagiar y cómo te contagiaban, nada, entonces bueno, realizaban las dependientes, lavado de ropa, limpieza de superficies, que era justo lo que nos decían que ahí estaba el virus, entonces nosotros comprobamos que nadie se ocupó de esto, pero nadie se ocupó de estas mujeres, de si tenían o no tenían, es verdad que no había, que todo escaseaba, pero bueno, ellas se enfrentaron a este día a día así, sin ningún tipo de protección. Muchas de ellas, ¿qué pasó? pues aquellas que estaban trabajando en ayuda a domicilio las ofrecieron para no salir de casa y para evitar el riesgo de contagio quedarse como internas en esos hogares, entonces, pues si esas mujeres ya estaban encerradas, ya estaban aisladas, con esta situación se vieron todavía más aisladas, y luego a otra parte, la que pidió que se le diese algún tipo de protección o intentó cambiar algo pues, muchas de ellas, que no aceptaron las condiciones, fueron despedidas, entonces claro, te quedabas solo con las pensiones que hacían o directamente estabas sin trabajo.

La vulnerabilidad de estas mujeres ya veis, ha sido ha sido extrema, es más, a fecha de hoy, todas estas mujeres que siguen trabajando, que estuvieron en la pandemia en primera línea y siguen estándolo, no se las ha tenido en cuenta, hay otros muchos grupos a los que tampoco se los ha tenido en cuenta, pero bueno, la vacunación, nosotros tenemos conocimiento y serán vacunadas cuando les corresponda por su grupo de edad, pero no se han metido, así como a las residencias, a todos los cuidadores se les incluyó dentro de un grupo prioritario y fue la primera gente que fue vacunada, ellas a fecha de hoy, las que no entran dentro del grupo de edad, siguen sin estar vacunadas, es decir, es como si no existieran. Otro de los grupos que también fue súper golpeado fue, todas aquellas que trabajaban en la hostelería, un sector que ha sufrido muchísimo durante esta pandemia. Si ya de por sí, es un sector que está bastante precarizado, y además es un sector que tiene una proporción muy alta de las mujeres migrantes, pues muchas de ellas, con los cierres de la hostelería, con las restricciones, pues se vieron metidas en un ERTE, y bueno, eso hizo que durante ese tiempo estuvieron en un ERTE, el día a día, nos ha ido

demostrando que muchas de ellas han perdido el trabajo, bien porque los establecimientos han abierto pero con menos personal, porque las prestaciones continúan o bien porque algunos de ellos la pandemia se los ha cargado y ni tan siquiera han podido volver a abrir sus puertas. Todo esto, que, si ya de por sí es una situación bastante complicada, pues se puede todavía complicar más, claro, decía antes, aquellas mujeres que no tenían regularizada su situación, o, que teniéndola regularizada estaban trabajando sin contrato de trabajo. Estas mujeres, evidentemente, todavía muchísimo peor porque no se pueden acoger a ninguna medida de regulación laboral y no han tenido derecho al cobro de ninguna prestación de ningún tipo, ni por desempleo, ni con otro tipo de prestación, entonces, estas mujeres siguieron trabajando durante la pandemia pero, aparte del riesgo que hemos comentado antes de que no tenían EPIS, también corrían otro riesgo, y era que podían ser multadas por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad cuando salían de sus casas a hacer su trabajo, pero claro, no podían decir que iban a ningún sitio porque no tenían contrato, y tampoco podían dejar de trabajar, con lo cual, se arriesgaban a que, aparte de que su situación era precaria, a recibir una multa por abandonar ese confinamiento que teníamos impuesto todos, entonces, muchas de ellas perdieron el trabajo también, y, sobre todo, hemos visto cómo en hogares monomarentales, muchas de ellas, han perdido su casa, no han podido pagar los alquileres y fueron expulsadas, también hemos visto cómo el riesgo al contacto, con las que compartían piso, a lo mejor estaban con una familia compartiendo la vivienda, sufrieron presión para que abandonaran porque al estar entrando y saliendo del hogar empezaron a decirles que quizá les podrían contagiar, que mejor se fuesen, es decir, la situación, la verdad que fue y sigue siendo muy complicada. En este caso, desde el papel de ACCEM, estuvimos siempre en contacto con los Servicios Sociales del Ayuntamiento y con otras entidades para poder gestionar alojamientos de emergencia, sobre todo a aquellas familias que tenían menores a cargo y a aquellas que el salario también se vio reducido, para que recibieran ayudas puntuales para alimentos, ayudas puntuales también para poder tener algo por internet en casa con los menores o para poderse comunicar con su familia y, bueno, pues ese tipo de cosas. También hemos visto que aquellas mujeres que estaban en un expediente de regulación y que en ese tiempo tenían esa posibilidad de continuar, de poderse formar y de poder mejorar, tampoco lo pudieron hacer, el ERTE duró muchísimo tiempo, porque, debido a la brecha digital, y como las formaciones se suspendieron de manera presencial, todo había que hacerlo de forma telemática, y muchas de ellas no tenían wifi en sus casas y tampoco tenían medios, no tenían ordenadores ni tablets, quizá a través del móvil, pero claro, tampoco es la forma más adecuada. Si careces de medios tecnológicos, evidentemente, si ya lo sabíamos de por sí, que la brecha digital en las personas migrantes era un tema que nos preocupaba muchísimo, evidentemente, la pandemia, pues lo ha puesto encima de la mesa y lo ha agravado de una manera exponencial. Esa es la situación que hemos vivido durante ese tiempo con las mujeres trabajadoras.

Violencia de género, pues también, la verdad que hemos visto cómo se agravó, cómo se ha producido ese incremento de la violencia de género, las restricciones de movilidad, el cumplimiento de esa cuarentena, que obligó a algunas mujeres a recluirse con sus abusadores o con sus potenciales abusadores. Nosotros, desde ACCEM, mucho antes del comienzo de la pandemia, teníamos un seguimiento de sospechas de hogares donde había unas mujeres que podían estar siendo víctimas de violencia vicaria, ya sabéis que desde que detectas que puede estar pasando algo hasta que realmente esa mujer te confiesa o puedes tener más detalles de qué está pasando algo pues pasa un tiempo. Nosotros, con los hogares que teníamos sospechas de que podría haber violencia machista, lo que sí que hicimos durante toda la pandemia, con los técnicos, acercarnos, a través de diferentes excusas, todas las semanas, a sus viviendas, bien

para llevarles fotocopias de los deberes de los niños si no tenían internet, bien para acercarlos algún alimento, simplemente les decíamos: “este es el procedimiento que está llevando a cabo ACCEM, que todas las semanas tenemos que pasar por vuestros hogares para ver que todo está bien, y bueno, pues de esos hogares en los que teníamos, más o menos sospecha, detectamos 5 casos de violencia de género, 3 de ellas tuvimos que gestionar un alojamiento alternativo de emergencia porque, bueno, porque las mujeres tuvieron que salir de su hogar, se produjeron hechos de violencia machista. Otro de los aspectos que os comentaba también ha sido el rechazo xenofóbico, desgraciadamente, la xenofobia, al igual que la COVID 19, también se contagia. Esa estigmatización de que las personas migrantes, en general, eran más portadoras de COVID, las han convertido en blanco de amenazas. Todos hemos reforzado todos los programas de sensibilización que os comentaba antes, y, sobre todo, pues transmitir ese mensaje a la población de: “si el COVID no discrimina, igual que nos puede afectar a todos, pues nosotros tampoco deberíamos discriminar a las personas migrantes y a las mujeres migrantes, y más que nada, en estos momentos tan complicados, en esta crisis económica social sanitaria que estamos viviendo, y que todos deberíamos de ir a una, yo estoy viendo todos los mensajes negativos que está habiendo hacia la población migrante y no ayudan nada, sinceramente.

CARMEN PÉREZ (ENTREVISTADORA)

No ayudan, desde luego, todo lo contrario, por supuesto, la verdad es que yo sí era consciente, conozco la organización, pero es verdad que en pandemia ha sido fundamental que asociaciones y organizaciones como vosotros y vosotras estéis al pie del cañón. No se me ocurre una expresión más formal. Estar ahí de verdad con las personas que están sufriendo especialmente el impacto de la de la pandemia, yo creo que ha sido una excelente exposición porque tengo la impresión, como académica, que en muchas ocasiones, desde la Universidad, bueno, conocemos los temas, pero los conocemos teóricamente, no digo que eso no sea necesario y no sea importante, pero es verdad que solo desde el conocimiento de los problemas concretos se puede tratar de armar una acción que sea verdaderamente eficaz y creo que para eso sois fundamentales, o sea, no solo ayudáis a las personas que lo necesitan sino que, además, transmitís un conocimiento que es muy necesario también, es una parte de la cadena, un eslabón que es indispensable. Mientras hablabas se me ha ocurrido que está parcialmente relacionado con algunos de los temas, las víctimas de trata, que es un tipo de violencia diferente al de la violencia de género, al de la xenofobia, pero del que también os ocupáis, ¿qué nos puedes contar, específicamente, de las víctimas de trata? que también habrán estado más encerradas y en este sentido, más expuestas a la violencia.

ANA ENCINAR VELAYOS (ENTREVISTADA)

Sí, la verdad es que tenemos compañeros que son expertos en víctimas de trata. Nosotros, aquí en Ávila, bueno, no hemos vivido esa realidad, es verdad que no hemos tenido muchas víctimas de trata. Es verdad que, a través de los programas de refugio y asilo que gestionamos, de vez en cuando, sí que, bueno, pues nos ha llegado alguna persona que era víctima de explotación sexual e inmediatamente nos hemos puesto en contacto con los compañeros de Madrid, o bien con la policía, que es quien interviene en estos casos. Evidentemente, pues claro, la pandemia también ha hecho que esa desprotección y ese cerramiento que hemos tenido todos, haya hecho que las víctimas se hayan encontrado todavía más desprotegidas de lo que ya estaban, pero, sí que es verdad, Carmen, que no te puedo dar muchos datos porque es un programa que gestionamos a nivel nacional. Nosotros siempre tenemos un protocolo que, en el momento en el que detectamos que hay una víctima de trata lo ponemos en funcionamiento, pero siempre son nuestros compañeros los que intervienen cuando se detecta que hay una víctima de trata

porque es un tema muy complicado, es tener muchísimos conocimientos y creo que, bueno, que nuestros compañeros de los programas de víctimas de trata son expertos y en ellos siempre confiamos

CARMEN PÉREZ (ENTREVISTADORA)

Perfecto, es derivado como dices. Otra pregunta que se me ocurre tiene que ver con la atención psicológica. Hemos oído hablar mucho, ahora que estamos en otra fase de la pandemia, en la que, bueno, estamos empezando a oír hablar de las secuelas psicológicas en algunos colectivos particularmente, cómo ha aumentado, en general, por ejemplo, en niños, niñas y adolescentes, claro, esto, todo lo que cuentas, ha sido, es muy traumático, particularmente traumático para estas mujeres que, tú lo contabas muy bien, ya es muy difícil todo lo que viven desde el principio, desde que inician el proyecto migratorio, eso ya se suele ser muy difícil y muchas veces muy traumático, yo creo que son episodios o vivencias que pueden crear mucha ansiedad, etcétera, pero todo eso se ha agudizado, seguramente, el verse fuera de casa o enfrentada, es que son cosas que no pensamos, que damos por sentadas, “tengo que ir a trabajar pero no puedo mostrar un papel”, por ejemplo, no se me había ocurrido, yo he tenido que salir y tenía un papel, y las personas que tenían un papel, pero que no les diesen un papel porque estaban en situación irregular y tener que ir a trabajar y que es lo que tienes que hacer porque es la única manera de pagar la casa, por ejemplo, todo eso, no sé si estáis detectando ahora, digo, esa atención psicológica, todo eso se mezcla, además, supongo, con una dificultad de acceso a los recursos públicos para ellas también.

ANA ENCINAR VELAYOS (ENTREVISTADA)

Sí, bueno, otro de los aspectos que se ha puesto también sobre la mesa en esta pandemia ha sido la salud mental, la salud mental en general en nuestro país, que es verdad que tiene muchísimas carencias. Nosotros desde ACCEM tenemos un servicio de atención psicológica para todas las personas que llegan, para todas las personas que necesitan asilo, todas las personas refugiadas y con las que trabajamos desde el primer momento, que entran a formar parte de nuestro programa que acogida. Es verdad que estas mujeres traen una carga, de todo su proceso migratorio, brutal, y, que, mientras están en ese proceso, bueno, vas tirando de ello, pero una vez que llegas al país y que ya ves que tu objetivo lo has conseguido, pero claro, lo has conseguido, pero esto no ha hecho más que empezar, porque vuelves a empezar otra vez en otro país distinto sabiendo que, bueno, puede que te concedan asilo, puede que no, puede que encuentres trabajo, puede que no, has perdido toda tu familia, entonces, todo ese acompañamiento psicológico, desde el primer momento en el que ingresa a nuestro programa de acogida, lo tiene, evidentemente, todo este proceso psicológico o acompañamiento psicológico, se ha reforzado con la pandemia. Durante el confinamiento, ese seguimiento, se hizo de forma telefónica. Todas las personas que lo necesitaban, pues eso, toda la documentación, sobre todo, claro, las noticias que les estaban llegando también, porque ellos estaban aquí, la pandemia tenía el control que tenía, pero todas las personas que estaban fuera pues tenían a sus familias en Venezuela en Colombia y que estaban viendo las consecuencias tan devastadoras de la pandemia y que les estaban contando lo que estaba pasando, si nosotros estamos cómo estamos, con ese desbordamiento, imaginaos en muchos países donde la sanidad no llega a todos los sectores. También trabajamos con ellas en ese aspecto para darles ese apoyo porque no podíamos tampoco darles otra cosa, y bueno, cuando, finalmente, pudimos retomar esa atención presencial, seguimos trabajando con ellas, tanto en la parte de su proceso migratorio, como lo que ha supuesto la pandemia y lo que ha supuesto para todos, porque ha sido un replanteamiento porque todo ese enterramiento, para todas aquellas que han perdido

el empleo, todo eso, conlleva una serie de problemas en la salud mental que tenemos cada uno de nosotros, que los psicólogos de los equipos tienen que afrontar y tienen que dar cobertura a las personas que lo necesitan.

CARMEN PÉREZ (ENTREVISTADORA)

Por cambiar un poco el tono de las preguntas, para terminar, me gustaría preguntarte, desde tu conocimiento tan concreto y a la vez tan global, ¿cuáles son las principales reivindicaciones que le harías a la administración, qué crees que es urgente cambiar para paliar los efectos de la pandemia en este colectivo?

ANA ENCINAR VELAYOS (ENTREVISTADA)

Uno de los temas en los que estamos trabajando ahora, que estamos trabajamos directamente con el Ministerio de Acción Social, es el tema de los asentamientos, donde también hay muchas mujeres. El tema de los asentamientos y de las personas sin hogar es bastante complicado para las mujeres, para aquellas mujeres entre familias monoparentales que viven con menores, es algo super complicado pues se encuentran completamente desprotegidas, no tienen medios, no hay agua corriente, no llega, no tienen medios sanitarios. Controlar la pandemia en ese contexto es complicadísimo, aparte, por supuesto, de todas las atenciones que debe tener una mujer y que deben tener unos menores, por supuesto, pueden ser víctimas de mucha más violencia machista, entonces, sí que reivindicamos que esos asentamientos desaparezcan, que se puedan reubicar en viviendas. Por ejemplo, el tema de la salud mental es otro tema que también reivindicamos. Es verdad que la salud mental en este país es algo como que todavía está muy estigmatizado, los recursos que tenemos son muy escasos. Nosotros, por ejemplo, hemos intentado pedir citas para los psicólogos, primero, las citas son todas telefónicas y a lo mejor te dan cita para dentro de 3 o 4 meses porque los recursos en ese ámbito siguen siendo muy escasos. Sobre todo, también le pedimos a la administración que siga apoyando todos los programas de acogida, todos los programas de sensibilización y de protección a la mujer, a aquellos que están destinados a proteger a la mujer de la violencia machista, sobre todo ahora que hay una crisis y que es verdad que hay otro tipo de prioridades. Esta crisis pandémica, esta crisis sanitaria va a llevar a una crisis económica y sabemos que, muchas veces, estas crisis, tienen un mayor recorte en los programas sociales, que no sea así porque es en estos momentos cuando se debe reforzar todavía más. El apoyo a todos estos programas que venimos desarrollando y que, como hemos empezado a hablar al principio de esta conversación, necesita un refuerzo multiplicado o triplicado o cuatriplicado porque las situaciones son, de verdad, muy complicadas, y cuando estás trabajando día a día en el terreno que has contado, pues eso, que para la gente que peor lo tiene, pues todavía lo tienen peor. Pedimos que no se recorten los programas sociales, que se sigan destinando más medios a todos estos programas, que se refuercen y que, bueno, que entre todos trabajemos por mejorar, por poder ayudar y por poder salir entre todos de esta situación que nos ha sobrevenido de una manera brutal y que estamos viendo ya un poquito la luz. Sí que es verdad que también, o destacar la parte positiva, durante toda esta crisis, todas las entidades y muchas personas anónimas, muchos vecinos y vecinas, por lo menos desde las provincias que nosotros hemos vivido, hemos visto esa solidaridad y esa ayuda. Por ejemplo, tanto por parte de las personas como con las que nosotros trabajábamos, que han ayudado a personas mayores que eran sus vecinos y vecinas, les han ayudado a hacer la compra porque muchos de ellos están solos. Hemos recibido mogollón de agradecimientos y hemos vivido situaciones que se nos pone la piel de gallina y que hemos dicho: qué bien que con esta pandemia, que aunque os cuente esta parte que es muy dura, pero luego en el día a día, en Ávila, por ejemplo, que es una ciudad muy pequeña, hemos vivido situaciones de verdadera

solidaridad, esa ayuda vecinal que antes no existía, que cada uno íbamos a nuestro aire y entrabas y salías, pues no. Nuestros usuarios nos contaban que como sabían que su vecino era una persona mayor le habían ayudado con la compra o le llamaban por la puerta y se hablaban de arriba a abajo, simplemente por tener una conversación porque sabían que eran personas que estaban solas. También sabemos que, a muchos niños, a muchas mujeres que vivían con niños, ha habido gente que les ha dejado un ordenador o una tablet para que pudiesen hacer los deberes porque sabían que ellos no contaban con esos medios y que, bueno, a las 8, a esa hora a la que todos salían a la ventana, muchos de ellos se conocieron, y eso también hizo que muchos de ellos se pudiesen ayudar. La pandemia también, aparte de, en estas situaciones tan complicadas, también ha tenido esas situaciones bastante bonitas que a nosotros nos han emocionado muchísimo cuando hemos vuelto a tener ese contacto más directo. Todo lo malo que hemos vivido, también nos quedamos con esa parte súper bonita que nos ha hecho vivir la pandemia y, sobre todo, nos ha acercado a esa parte que hace que muchas veces esa xenofobia hacia la persona extranjera viene por el desconocimiento, o sea, “tengo un vecino que es marroquí, que la mujer va con el velo y ya directamente es que ni le hablo”, y la pandemia ha hecho en muchos vecindarios lo contrario, ha hecho que se conociesen y que se saludasen. La pandemia ha tenido también esa parte bonita.

CARMEN PÉREZ (ENTREVISTADORA)

Sí, pues me parece perfecto, acabar con esta idea, Ana. Muchas gracias, ha sido un honor para mí participar en esta conversación y os agradecemos a ACCEM y a ti en particular, que nos hayas acercado a esta realidad

ANA ENCINAR VELAYOS (ENTREVISTADA)

Pues nada, muchísimas gracias a vosotras. Espero que esta pequeña conversación, esta pequeña síntesis que hemos hecho, realmente haya podido llegar y poner en conocimiento la realidad viven estas mujeres, que todos seamos conscientes de ello, todos pongamos nuestro granito de arena. Gracias al Instituto de Derechos Humanos Gregorio Peces Barba porque, realmente, gracias a la participación en estos foros, damos voz y visibilizamos estas situaciones que son súper importantes visibilizarlas para que todo el mundo las conozca. Muchísimas gracias, Carmen, Patricia, por darnos esta oportunidad y que estamos en contacto y esperamos que esta no sea la última colaboración. Vamos a seguir trabajando juntos por construir una sociedad mejor y una sociedad sin discriminación, sobre todo a la población migrante, que es uno de los objetivos para los que nosotros trabajamos.

CIERRE

Muchas gracias a todas por estar ahí.

Os esperamos en el próximo podcast del Foro Mujeres frente la pandemia y en nuestra web y redes sociales para seguir debatiendo.